

La convivencia del ser humano según Xavier Zubiri

Ingrid C. Lares C, (GIEM-UCV)
Dpto. de Filosofía de la Praxis
Escuela de filosofía
Universidad Central de Venezuela
ingrid.lares.mafi@gmail.com

Resumen:

La presente investigación tiene por objeto examinar la manera como Xavier Zubiri aborda desde la metafísica el dinamismo de la convivencia, en su obra Estructura Dinámica de la Realidad. Nuestra revisión se inicia con una aproximación a su concepción filosófica en general, para luego enfocarnos en su pensamiento metafísico y allí analizar los aspectos tratados propiamente sobre el dinamismo de la convivencia.

Palabras clave: convivencia, dinamismo, historia, realidad, sociedad, suidad.

Human being coexistence according to Xavier Zubiri

Abstract:

The present research aims to examine the way Xavier Zubiri approaches the dynamism of coexistence from metaphysics, in his work Dynamic Structure of Reality. Our review begins with an approach to his philosophical conception in general, and then focus on his metaphysical thinking, and there analyze the aspects properly treated on the dynamism of coexistence.

Keywords: present, coexistence, dynamism, history, reality, society, suity.

La coexistencia de l'être humain selon Xavier Zubiri

Résumé :

L'objectif de cette recherche est d'examiner la manière dont Xavier Zubiri aborde le dynamisme de la coexistence d'un point de vue métaphysique, dans son œuvre *Estructura Dinámica de la Realidad* (Structure dynamique de la réalité). Notre examen commence par une approche de sa conception philosophique en général, pour se concentrer ensuite sur sa pensée métaphysique et y analyser les aspects traités spécifiquement sur le dynamisme de la coexistence.

Mots clés : coexistence, dynamisme, histoire, réalité, société, suite.

A convivência do ser humano segundo Xavier Zubiri

Resumo:

Esta pesquisa visa examinar como Xavier Zubiri aborda a partir da metafísica o *dinamismo da convivência*, na sua obra *Estrutura dinâmica da realidade*. A nossa revisão começa com uma abordagem de sua concepção filosófica em geral, para depois focalizar no seu pensamento metafísico e daí analisar os aspetos tratados sobre o *dinamismo da convivência*.

Palavras-chave: convivência, dinamismo, história, realidade, sociedade, suidad.

Introducción

El siglo XX despuntó como el siglo del hombre; donde la razón, las ciencias y las tecnologías estaban al servicio de él. La modernidad para muchos llegaba a su clímax, se desplegaban los postulados de la ilustración. Durante ese siglo se evidencian avances y logros significativos de las ciencias. Las ciencias humanas, hijas de la modernidad, se erigían como los adalides para lograr la perfección del hombre y de la sociedad. Las teorías psicológicas, sociológicas, antropológicas y etnológicas, prometían desentrañar la esencia misma del hombre y de la sociedad. La historia, como espíritu absoluto, parecía encontrarse prácticamente en la última etapa de su evolución.

No obstante, la imposibilidad de que el progreso científico-tecnológico y la felicidad del hombre fueran juntas, como lo idearon los hombres de la ilustración, encontraron voces disidentes, ya antes de nacer el siglo XX. La Primera Guerra Mundial vino a corroborar aquellas voces, eclipsando el panorama esperanzador que representaba el mundo moderno, dando lugar a nuevos cuestionamientos sobre los fundamentos, métodos y consecuencias de las ciencias en general, y en particular de las disciplinas sociales difuminadas en todos los ámbitos de la sociedad moderna (el *poder disciplinario* en su máximo esplendor). Al estar las disciplinas sociales inexorablemente unidas a la modernidad, se convierten en el blanco de las más férreas críticas, tanto de las llamadas ciencias duras, como de diferentes corrientes filosóficas.

De donde cabe destacar, por la importancia e influencia que tuvo y tiene sobre las críticas a la modernidad, la filosofía de Martin Heidegger.

...la analítica existencial del Dasein contribuye a promover una tarea cuya urgencia es apenas menor que la de la pregunta misma por el ser: poner al descubierto *aquel* a priori que tiene que ser visible si la pregunta “qué es el

hombre” ha de poder ser filosóficamente dilucidada. La analítica existencial del Dasein está *antes* de toda psicología, de toda antropología y, *a fortiori*, de toda biología. Al deslindarlo frente a estas posibles investigaciones del Dasein, el tema de la analítica puede circunscribirse todavía con mayor precisión. Con lo cual su necesidad podrá también demostrarse en forma aún más persuasiva.¹

El pensamiento de Xavier Zubiri nace y se desarrolla dentro de ese contexto. Comparte en muchos de sus puntos los señalamientos y preocupaciones filosóficas de Heidegger, entre otros, en relación a la crisis de las ciencias positivistas, el porvenir del hombre moderno y la necesidad de una nueva metafísica.

El propio pensamiento filosófico de Zubiri, es en muchos sentidos la concretización de los señalamientos y preocupaciones a los que venimos aludiendo. Es de subrayar que su filosofía se fundamenta en muchos de los avances científicos de su época, como ha quedado evidenciado en las lecturas y discusiones que, como grupo transdisciplinario de investigación científico-filosófica *Realidad y proceso*,² hemos tenido en relación al pensamiento zubiriano.

Justamente el objetivo fundamental de este grupo, se enfocó en la lectura sistemática de una de las obras de Zubiri: *Estructura Dinámica de la realidad*³. Ahora bien, como parte del grupo me correspondió⁴ abordar el *dinamismo de la convivencia*. Tal abordaje, como era de esperar, se hizo desde nuestra propia perspectiva de investigación, la cual está anclada dentro de las críticas a la modernidad y a la posmodernidad.

Con esto no queremos decir que forzamos la ubicación de Zubiri dentro del debate crítico a la modernidad, sino que dicha ubicación obedece a que en el *dinamismo de la*

¹ Martin Heidegger: *Ser y tiempo*, Jorge Rivera, 2da.ed. (Santiago de Chile: Editorial Universitaria; 1998 (1927)): 70.

² Auspiciado por la Fundación Xavier Zubiri de España, Filosofía Fundamental, la Universidad de Estocolmo, la Universidad Central de Venezuela y el Centro de Ciencia y Fe en España.

³ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995). En lo adelante usamos la sigla *EDR*.

⁴ Dentro del grupo se consideró pertinente que este punto lo desarrollara un sociólogo.

convivencia, encontramos claras alternativas desde su metafísica, a tres aspectos sumamente cuestionados durante el siglo pasado: la naturalización del hombre por la antropología, la sustancialización de la sociedad y la historia como teleología.

Teniendo lo anterior como punto de partida, el presente trabajo de investigación lo hemos estructurado de la siguiente manera:

En la primera parte comenzamos con una semblanza general de los términos utilizados en la obra *EDR* y luego pasamos a analizar qué se entiende por metafísica en Zubiri y cómo a partir de ella aborda el problema de la convivencia del ser humano en sociedad.

En la segunda parte realizamos el estudio propiamente dicho del *dinamismo de la convivencia*, a partir de las alternativas presentadas por Zubiri, las cuales evaluamos en tres puntos. Primero analizamos que implica que el dinamismo de la convivencia sea un momento del dinamismo de la suidad; luego analizamos los fundamentos en los que se basa para que la sociedad sea la estructura de la realidad en común; y por último realizamos un contraste desde el punto de vista metafísico, entre la historia como finalidad y la historia como posibilidad.

Parte I

1.1 Algunos conceptos a considerar

Una de las muchas dificultades que encontramos al acercarnos a la obra de Xavier Zubiri, reside en la compleja terminología que emplea para expresar su pensamiento. Zubiri, al plantearse una nueva metafísica aborda nuevos problemas y replantea los antiguos, lo que hace inevitable que se vea obligado a producir nuevos conceptos que le permitan formular su pensamiento de manera precisa. A lo anterior debemos agregar que la terminología zubiriana está de tal manera entrelazada, que es prácticamente imposible aislar un término de otro sin perder la coherencia.

Los dinamismos, incluyendo el *dinamismo de la convivencia*, los desarrolla Zubiri, como dijimos, en su obra *EDR*. Para saber lo que perseguía con ese libro, dejemos que sea el propio autor quien nos lo diga: “En este estudio voy a tratar de la realidad una vez más, pero en un aspecto y desde un ángulo al que repetidas veces he aludido, aunque en él no he insistido de manera temática y sistemática, a saber, el problema del devenir.”⁵ La cita anterior no sólo expresa la finalidad del libro, que es *explicar el devenir en la realidad*, sino que deja claro lo recurrente y por tanto lo importante de la *realidad* en sus estudios.

Para ampliar lo manifestado por Zubiri, nos viene muy bien una cita de Diego Gracia “La tesis general de *Sobre la esencia* es que la realidad no es “en sí”, ni “para sí”, ni “en mí”, sino que es “de suyo”. La tesis de *Estructura dinámica de la realidad* es complementaria de la anterior, y afirma que la realidad “da de sí”⁶ Entonces al compaginar ambas tesis la realidad es “de-suyo-dar-de-sí” Ahora bien ¿qué significa decir, que la realidad es “de-suyo-dar-de-sí”? Siguiendo con Gracia “la respuesta de Zubiri es que ambos términos no se relacionan como lo “constitutivo” con lo “operativo”, sino de un modo mucho más radical y profundo, como “sustantividad” y “respectividad” a lo que añade “las realidades son estructuras que “de-suyo-dan-de-sí”⁷

Pero al analizar *sustantividad* y *respectividad*, nos encontramos que son las *notas* las que le confieren unidad radical en sí misma a las estructuras zubirianas, dado que: *las “notas” son todo aquello que pertenece a la cosa o forma parte de ella “en propiedad”, como algo “suyo”*.⁸

Zubiri distingue dos tipos de notas: las adventicias, que le vienen de su conexión con

⁵ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 7

⁶ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): iv, v.

⁷ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): iv, v.

⁸ Xavier Zubiri: *Sobre la esencia*, (Madrid: Alianza; 1985): 104.

otras (por ejemplo, ponerse más oscura la piel por exponerse al sol); y las constitucionales, que le pertenecen por sí mismas (ojos, brazos o piernas), las que *son notas que posee la realidad en cierto modo de suyo*⁹. Estas notas a su vez se van *determinando* mutuamente formando un sistema, no como acto y potencia, sino “*como de dos actos perfectos: una nota actual y otra nota actual*”¹⁰. Por ello, en el pensamiento zubiriano la sustantividad se entiende como el sistema de “notas” constitucionales que tiene la propiedad de ser clausurado y cíclico, es decir:

Un sistema es una unidad primaria e intrínseca, señala Zubiri, en la cual las diversas notas no son sino momentos parciales, posicionalmente interdependientes, en los que se actualiza el sistema como unidad. Las notas a las que nos referimos son las constitucionales, es decir, las notas de tipo formal no adventicias, esto es, las no debidas a la conexión de unas con otras. Cuando aquella unidad forma un conjunto clausurado es cuando tenemos ya el sistema. Y entonces es también cuando tenemos, estrictamente hablando, sustantividad.¹¹

Entonces lo que es “de suyo” de las realidades, es la unidad total y clausurada de las notas, es a esa unidad a la que Zubiri llama sistema. En otras palabras, lo que constituye la unidad del estado constructo, es la *formalidad sistemática de realidad* y esto es un sistema de notas.

Zubiri, en *Respectividad de lo real*¹², distingue con precisión que *respectividad*, desde Aristóteles, se refiere a lo constitutivo de cada realidad, es un *aliter*; en cambio, relación es un *aliud*, lo que implica alteridad, es decir, la ordenación o referencia de una cosa real a otra cosa real. En virtud de lo anterior, *respectividad* viene a ser *un momento de lo real en cuanto real*, por tanto:

La respectividad se da no en la línea de las cosas reales, sino solamente en la línea

⁹ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 32

¹⁰ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 33

¹¹ Xavier Zubiri: *Sobre la esencia*, (Madrid: Alianza; 1985): 151-152

¹² Xavier Zubiri: “Respectividad de lo real”. Madrid, 1979 [De REALITAS III-IV: 1976-1979, Trabajos de Seminario Xavier Zubiri., pp. 13-43]. En adelante utilizamos la sigla RR

de las formas y modos de realidad. No se trata, pues, de una alteridad, no se trata de ser *ad aliud*, sino de ser *aliter*, “aliamente”. Cada cosa real es su forma y su modo de realidad. Toda cosa real, además de las notas de su contenido, envuelve cuando hay varias cosas reales, intrínseca y formalmente, el carácter de ser *una* forma de realidad, la *suya*, respecto de las otras formas y modos de realidad. Cuando existen, o cuando se admite su posible existencia, realidad es algo que incluye esta remisión a esas otras formas y modos de realidad, y la incluye precisamente porque en cada cosa real, realidad es *su* realidad.¹³

Con la revisión de los términos, *nota*, *sustantividad* y *respectividad*, únicamente se busca aclarar el sentido que tienen estos tres términos dentro de la filosofía zubiriana, con la finalidad de entender por qué las realidades son estructuras o tienen un carácter constructo en la filosofía que nos ocupa. Por eso no se le dio la discusión y profundización que ameritan cada uno de ellos.

Ahora, es pertinente ubicar el problema del que quiere dar cuenta Zubiri en EDR, como es *explicar el devenir en la realidad*, es decir, cómo se da ese “*de-suyo-dar-de-sí*” de las realidades como *estructuralidad*.

Zubiri parte de que el devenir no es cambio ni alteración, sino que es dinamismo. En tal sentido, ese devenir o dinamismo es un problema de *realidad* y no de *ser*, así como es un problema de estructura y no de sujeto.¹⁴ De lo anterior cabe hacerse la siguiente pregunta ¿Qué es el dinamismo si no es un cambio? Al respecto el filósofo español expresa “El dinamismo sería procesualidad, algo completamente distinto de un cambio. El Universo sería, en este sentido, absolutamente dinámico en sí mismo.”¹⁵

¹³Xavier Zubiri: “*Respectividad de lo real*”. Madrid, 1979 [De *REALITAS III-IV: 1976-1979, Trabajos de Seminario Xavier Zubiri.*, pp. 13-43]

¹⁴ Para un riguroso análisis del problema del devenir en Xavier Zubiri ver María Guadalupe Llanes y Wolfgang Gil Camino a la nada: ¿el ser se disuelve en su propio devenir? Comentario a partir de “Estructura dinámica de la realidad” de Xavier Zubiri. *Lógoi, Revista de Filosofía*. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, N. 42. julio-diciembre (2022): 33-54

¹⁵ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 53

Entonces, para la filosofía zubiriana lo que deviene es la sustantividad *por la y en la estructura que posee*¹⁶. Desde su perspectiva filosófica Zubiri explica el devenir de las estructuras,¹⁷ a partir de siete diferentes dinamismos: causal, de la variación (el espacio), de la alteración (la vida), de la mismidad (el viviente), de la *suidad* (la persona), de la convivencia (la sociedad y la historia), y por último, como modo de estar en el mundo (el tiempo).

Cada uno de estos dinamismos son distintos y diversos, y están organizados en el sentido de fundados uno sobre otro:

El dinamismo de una esencia abierta, nos dice Zubiri, en tanto que abierta está fundado, en una forma que habrá que averiguar, sobre el dinamismo de la esencia como una realidad en sí (...) esta idea de la organización de los dinamismos no la confundamos con la que tradicionalmente en los libros se ha llamado el orden de las causas. No se trata de esto. No se trata de tomar cuatro causas —material, formal, eficiente y final— multiplicadas en muchísimos tipos de realidades, que todas ellas convergen en un orden maravilloso, que es el orden del Universo. No. Aquí se parte de una respectividad inicial y radical, en virtud de la cual cada sustantividad es *in re* esencialmente y constitutivamente respectiva. Aquí no se trata de un orden de causas sino de algo distinto: de una *fundamentación de causalidad*.¹⁸

1.2.- La *convivencia* del ser humano en sociedad bajo una nueva metafísica.

La necesidad de elaborar una metafísica inevitablemente nos remite a Martin Heidegger, quien la reexamina durante el siglo XX a partir de:

...una reiterada interpretación de los textos de la tradición filosófica, en

¹⁶ Xavier Zubiri: "Estructura dinámica de la realidad", (Madrid: Alianza; 1995): 42

¹⁷ En la segunda parte del libro *EDR*

¹⁸ Xavier Zubiri: "Estructura dinámica de la realidad", (Madrid: Alianza; 1995): 103

confrontación con las cosas mismas. Gracias a esa labor ha podido Heidegger sacar a la luz presupuestos en los que descansaba la filosofía, sin que ésta se diera plena cuenta de ello. Esos descubrimientos le permitieron rescatar las posibilidades escondidas en esa tradición y desarrollarlas libremente en favor de una nueva explicación de los fenómenos. Ello le condujo a la vez a una crítica y superación de la metafísica tradicional, por no haber indagado expresamente acerca de sus ocultos fundamentos.¹⁹

Es innegable que el filósofo del *Dasein* lo influyó en la necesidad de buscar superar la metafísica tradicional. No obstante, una nueva metafísica para Zubiri no significa “ir a cosas que estén ultra, sino ir a lo diáfano, a aquello que por su diafanidad está inscrito en todo lo obvio que el hombre encuentra en sus actos elementales.”²⁰ Lo diáfano para él es lo más sustancial, porque “...trasciende en una u otra forma a las cosas que son obvias, sin estar, sin embargo, fuera de las cosas obvias”²¹ Su metafísica no pretende sacarnos de las cosas, sino retenernos en ellas para poder ver lo obvio, aquello que se ha hecho imperceptible, transparente ante nosotros. De allí que la metafísica para Zubiri es *radical y última visión de lo diáfano*.²²

Lo anterior revela, para nosotros, la necesidad de ir más allá del método fenomenológico para explicar los dinamismos de las realidades, ya que él no se plantea:

...tanto el problema del ser, según Gracia, como el del “sentido del ser”. La “ontología fundamental” o, lo que es lo mismo, la analítica del *Dasein* no va nunca más allá del plano descriptivo, y por ello solo nos ofrece una concepción modal del hombre y de la historia. Heidegger quiere mostrarnos el modo de ser del hombre en su originalidad, en su peculiar modo de estar entre las cosas, en su existir²³

¹⁹ Alberto Rosales: “Heidegger y la pregunta por el ser”, *Revista Filosófica* No 19, Mérida, Universidad de los Andes, (2008): 43-79.

²⁰Xavier Zubiri, *Los problemas fundamentales de la metafísica*, (Madrid: Alianza; 2003): 19.

²¹ Xavier Zubiri, *Los problemas fundamentales de la metafísica*, (Madrid: Alianza; 2003): 19.

²² Xavier Zubiri, *Los problemas fundamentales de la metafísica*, (Madrid: Alianza; 2003): 24.

²³ Gracia citado en Juan Garrido: *Historia e Historicidad en X. Zubiri*, SCIO 7, noviembre, (2011): 164.

Entonces, se puede decir que Zubiri, a diferencia de Heidegger, busca describir y explicar los modos de ser. Al respecto comenta Garrido lo siguiente:

Para él la descripción de los modos de ser debe llevar a una búsqueda de la razón de ser de esos modos; la peculiaridad de la existencia humana, una vez descrita y analizada, debe ser explicada. El saber filosófico culmina siempre en una explicación. Y en la explicación ya no es cuestión del “sentido” sino de la “razón del sentido”, de lo que en verdad es.²⁴

Zubiri, con el *dinamismo de la convivencia*, busca explicar desde su metafísica cómo la *suidad* (de-suya), en tanto estructura se *da-de-sí-en-con-vivencia*. Zubiri está consciente que para lograr evidenciar lo que está en la convivencia, debe primero sortear tres aspectos sumamente arraigados, por lo menos en lo que concierne a la explicación de la sociedad y de la historia a partir de la modernidad, como lo son: la reducción del hombre a una historia natural por la antropología, la sustancialización de la sociedad y el historicismo como principio teleológico.

En tal sentido, tiene que presentar alternativas diferentes desde la metafísica, partiendo del postulado “que cada realidad, precisamente ella, en sí misma y por sí misma es activa, y que por consiguiente las estructuras son estructuras de actividad, y en su virtud lo que llamamos realidad no está constituido simplemente por notas simplemente estáticas”²⁵ donde además debe preservar la unidad estructural del ser humano en tanto que para él “el ser humano es a una, individual, social e histórico, y cada una de las dimensiones está imbricada de manera muy concreta con las demás”²⁶ Estas dos premisas constituyen, para nosotros, las bases argumentativas con las que Zubiri cimienta el *dinamismo de la convivencia*.

Parte II

²⁴ Juan Garrido: Historia e Historicidad en X. Zubiri, SCIO 7, noviembre, (2011): 164-165

²⁵ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 65.

²⁶ Xavier Zubiri: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórico*, (Madrid: Alianza; 2006): XIX.

2.1.-El *dinamismo de la convivencia* es un momento del *dinamismo de la suidad*.

La convivencia de los hombres desde la modernidad adquiere un lugar de relevancia tal, que se convierte en el objeto de estudio de una disciplina nueva, la sociología. Ciertamente, el análisis zubiriano dista mucho de ser sociológico, se inscribe, como ya comentamos, dentro de una nueva metafísica, y más específicamente, como lo señala Jordi Coromina, en la presentación de *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórico*, al decir: “Lo que Zubiri desarrolló no es una antropología filosófica, una disciplina autónoma que se pregunta por aquello que caracteriza lo humano en cuanto tal, sino una filosofía del hombre, es decir, un estudio del hombre desde la metafísica o filosofía primera que va elaborando”²⁷

Suidad (“de-suya”) es la manera como Zubiri expresa que *una realidad es formalmente suya*. En tal sentido, el *dinamismo de la suidad* viene a ser el dinamismo en el cual y según el cual la realidad se hace suya en las estructuras abiertas donde el exponente radical de esa condición es la *nota* de la inteligencia. El ser humano es una *suidad*. Que el ser humano sea una *suidad* pone de relieve, por un lado, que cualquier estructura abierta puede hacer suya la realidad, es decir no es exclusiva del hombre;²⁸ y por el otro, que en el planeta en que vivimos, el hombre se distingue, del resto de los seres vivos o estructuras cerradas, justamente por tener la *nota* de la inteligencia y ser una estructura abierta.

La inteligencia pasa a ser algo que tiene el hombre *en sí* mismo como estructura abierta y en función trascendental, ese *en sí* del hombre, lo abre *al todo de la realidad qua realidad*²⁹. En esta perspectiva zubiriana se explica el surgimiento del hombre sin recurrir al antropologismo

²⁷ Xavier Zubiri: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórico*, (Madrid: Alianza; 2006): XI.

²⁸ Se deduce del siguiente comentario de Zubiri “Solamente la realidad humana (por lo menos sólo las esencias abiertas) son realidades que son suyas, además de ser de suyo”, Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 207.

²⁹ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 208.

reinante en el siglo pasado; pero sin descontar el hecho de que el hombre aparece dentro de la escala zoológica como un animal hiperformalizado:

Esto sucede cuando en un animal la formalización alcanza un grado tal, que el elenco de respuestas que suscita en una acción no está asegurado por las propias estructuras del animal, no garantizan la adecuación de la respuesta. En ese caso el hombre, animal hiperformalizado, ejecuta una operación muy trivial y muy elemental pero en la cual hay sin embargo una innovación fabulosa en el universo, que es precisamente hacerse cargo de la realidad. La hiperformalización constituye precisamente al animal que se hace cargo de la realidad, de modo que pueda continuar la estabilidad de la especie.³⁰

Esa innovación que representa *hacerse cargo de la realidad*, implica que para las estructuras hiperformalizadas, las cosas reales ya no son mero estímulo, como le acontece a las estructuras formalizadas o al resto de los animales. Al no ser las cosas para el hombre mera estimulación, sino *caracteres primarios y radicales*, éstas se presentan entonces como una realidad que es *de suyo*, y esto quiere decir que el “medio” se convierte en algo completamente distinto para una estructura abierta o hiperformalizada.

Atendiendo a lo anterior, el medio deja de ser un conjunto de cosas de unos sistemas estimulantes, para convertirse en: *el inmenso, el indefinido campo de la realidad, que es lo que llamamos mundo. Al hacerse cargo de la realidad, en virtud de esa función, las cosas no se presentan al hombre como medio sino como mundo.*³¹ Esto último, como veremos más adelante, es vital para entender los fundamentos de la convivencia.

Ciertamente, como decíamos antes, el *dinamismo de la suidad* lo aparta de la antropología positivista, denunciada tempranamente por Heidegger.

³⁰ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 205-206.

³¹ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 206

Las fuentes decisivas para la antropología tradicional, vale decir, la definición griega y el hilo conductor teológico, indican que, más allá de una determinación esencial del ente llamado “hombre”, la pregunta por su ser queda en el olvido, y que a este ser se lo comprende más bien como algo “obvio”, en el sentido del *estar-ahí* de las demás cosas creadas. Ambos hilos conductores se enlazan en la antropología moderna con la exigencia metodológica de partir desde la *res cogitans*, la conciencia, la trama de las vivencias. Pero, en la medida en que también las *cogitationes* permanecen ontológicamente indeterminadas o se las considera, una vez más, inexpresa y “obviamente” como algo “dado” cuyo “ser” está fuera de todo cuestionamiento, la problemática antropológica queda indeterminada en sus fundamentos ontológicos decisivos.³²

Por una parte, Zubiri comparte estas críticas heideggerianas, al señalar respecto a la Antropología “en tanto que Antropología, es decir, en tanto que estructura del hombre, que concierne justamente a la talidad del hombre. Que el hombre es tal, a diferencia del chimpancé o de una ameba. Sí. Aquí he tomado al hombre, pero al hombre como forma de realidad, que es cosa distinta.”³³

Por otra parte, los cuestionamientos al positivismo antropológico no llevan a Zubiri a posiciones existencialistas, ya que el hombre se afirma ante la realidad con su *Yo*; pero este *Yo* no es anterior a la realidad como afirmaba Descartes, para el español el *Yo* no es lo primero; lo primero es la realidad del hombre, del ser humano, “El yo es el acto de afirmarse como absoluto. Es mi reactualización como realidad absoluta frente a todo.”³⁴ El ser humano se enfrenta a lo que está frente a él, y estas son las realidades no al ser, porque las cosas reales, para Zubiri son realidad, se presentan. En ese sentido toda realidad es anterior al ser y por tanto verdadera e independiente. Esto lo distancia de Heidegger, al poner primero a la realidad antes que cualquier ser.³⁵

³² Martin Heidegger: *Ser y tiempo*, Jorge Rivera, 2da.ed. (Santiago de Chile: Editorial Universitaria; 1998 (1927)): 74.

³³ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 243

³⁴ Xavier Zubiri: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórico*, (Madrid: Alianza; 2006): 9

³⁵ Zubiri a diferencia de Heidegger fundamentó su metafísica sobre la realidad y no el ser, dado que “El ser es constitutivamente un «re» de actualidad. Por tanto, lo último y radical no es el ser sino la realidad. Lo que llamamos ser es siempre y solo una actualidad ulterior de lo real. Realidad no es el modo primario y fundamental de ser. Lo

Ahora bien, lo que hay que destacar de esa particular hiperformalización de la estructura del ser humano, es la que le permite a cada una de las personas que existen *hacer la realidad suya: en esto consiste formalmente ser persona...en el ir configurándose la persona como una personalidad, como ser de la sustantividad humana*³⁶.

Es de destacar que para Zubiri, el hombre, como todo ser viviente, pertenece a un *phylum* genético,³⁷ está intrínsecamente vertido cuando menos a los demás animales de su propio *phylum*. En tanto que “recibo de” y “comunico a”. Así pues, aquello que lo constituye en “ser sí mismo” y aquello por lo que tiene una esencia que le ha sido comunicada y a su vez él comunica a los demás, es: *Una versión en forma de realidad desde sí mismo y desde su propia realidad qua realidad*. Esto sobrepasa lo genético, porque justamente lo que recibe y a su vez trasmite como esencia abierta e inteligente, es un *comportarse*. Dicho de otra manera, la inteligencia zubiriana hay que entenderla como capacidad de aprehender las cosas en tanto que realidades; y por ello, se comporta consigo mismo en forma de realidad y se comporta con las demás cosas en forma de realidades.

Ese *animal de realidades* que es el hombre zubiriano, en el proceso de hacerse persona se actualiza a partir de dos dinamismos: el de la *posibilitación* y el de un “desde”. El de la *posibilitación* es a partir de un “con”, como una versión del hombre: “con” las cosas, “con” los demás hombres, “con” sí mismo; y el “desde”, es el dinamismo con que el hombre ejecuta sus actos desde *sí mismo*.

que sucede es que por ser reactualidad, el ser revierte sobre la realidad sustantiva y la abarca por entero en su misma sustantividad: esta actualidad es, por esto, ser sustantivo. Pero el ser sustantivo nunca es lo primario. Lo primario es siempre la realidad. El ser sustantivo es siempre ulterior.” Xavier Zubiri: “Respectividad de lo real”. Madrid, [De REALITAS I: 1974, Trabajos de Seminario Xavier Zubiri.] (1974): 11-49

³⁶ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 247

³⁷ “Es una versión biológica y genética que se da constitutivamente por el hecho de que su esencia constituyente está quidificada, es decir, pertenece a un *phylum*, y por consiguiente traza una línea genética homónima de unos progenitores a unos engendrados.” Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 252.

El *dinamismo de la possibilitación*, no únicamente tiene la dimensión de asumirse la persona “desde” *sí mismo* (ser persona), sino también de asumir, el vérselas con los demás hombres, no sólo como realidades “con” las que hago mi vida, sino además entendiendo que los otros hombres son “realidades con las que estoy en *convivencia*. Y sólo en esta convivencia soy mí mismo en forma concreta”³⁸

Esta forma de abordar el problema del *sí mismo* en la filosofía zubiriana, es una manera también de distanciarse de la fenomenología husserliana, puesto que para Zubiri la fenomenología inaugurada por Husserl, des-sustancializa la conciencia quedando “reducida ésta a ser “mi conciencia” y este “mí” cobra el carácter de ser simplemente “mi propio existir”. Con lo cual lo que antes se llamó “sujeto” pensante, conciencia, etc., es ahora sólo una especie de ímpetu existencial cuyas posibilidades de realización dentro de la situación en que se halla, son justamente la esencia, algo así como un precipitado esencial del puro existir.”³⁹

Volviendo a lo anterior, el “con” con que el hombre hace su vida, en la filosofía zubiriana no es un añadido, no es un apéndice relacional y extrínseco a la vida, sino que es algo que pertenece intrínsecamente a la vida, es *de-suyo*. Todo “con” pertenece a la estructura de cada uno de los hombres, es decir, el hombre *con-vive* esencialmente, en sustantividad, con los demás hombres, esto es, *desde sí mismo*. En ese “con” con los demás hombres, tiene un primer momento el *dinamismo de la convivencia*.

2.2.- La sociedad es la estructura de la realidad en común.

Zubiri, tras establecer ese primer momento de la convivencia, se pregunta ¿en qué

³⁸ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 251-252

³⁹ Xavier Zubiri: *Sobre la esencia*, (Madrid: Alianza; 1985): 5

consiste la convivencia en sociedad? Para responderla indaga sobre como la sociología ha dado respuesta al problema de la convivencia.

Tal indagación zubiriana comienza por descartar que sea una relación entre individuos, porque una relación entre individuos no explica el carácter social, dado que el carácter social (de la convivencia) excede a lo que podría ser el resultado de una imitación o repetición de una aportación y de una adaptación, tal y como lo pensaba Gabriel Tarde⁴⁰.

Luego toma la argumentación del padre de la sociología académica Émile Durkheim, valga la aclaratoria, obviando que la influencia hegeliana sobre este autor le viene de Augusto Comte.⁴¹ Dado que fue Comte, realmente, quien asume la teleología hegeliana para explicar los tres estadios del desarrollo social,⁴² inaugurando así, no solo el nombre de *sociología* (inicialmente la llamo *física social*), sino el positivismo implícito en esta nueva disciplina.

Bajo ese enfoque positivista, la teoría durkheimiana expone que “evidentemente, no se imita más que lo que de suyo es social. Por consiguiente, no se puede decir que lo social sea un fenómeno individual, ni interindividual. En Durkheim, subraya Zubiri, la *realidad social es una realidad por sí misma. Lo social es una realidad, un estrato real dentro del individuo.*

⁴⁰ Gabriel Tarde (1843-1904) Fue un sociólogo francés. Para quien la vida social no sería más que una distribución mutante de creencias y deseos, y la sociedad, una imitatividad o sociabilidad.

⁴¹ Respecto a esto Zubiri rectifica en *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Que la influencia hegeliana es sobre Comte y este a su vez influye sobre Durkheim, como bien queda expresada en la siguiente cita “Durkheim tomó esa tesis de Augusto Comte, el cual de una manera más o menos alquitarada y complicada, si no la tomó, por lo menos se dejó inspirar por Hegel”. Xavier Zubiri: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórico*, (Madrid: Alianza; 2006): 62

⁴² La siguiente cita corrobora nuestra afirmación: “Por la naturaleza misma del espíritu humano, cada rama de nuestros conocimientos está necesariamente sujeta, en su marcha, al transcurso sucesivo de tres estadios teóricos diferentes: el estadio teológico o ficticio, el estadio metafísico o abstracto, por fin el estadio científico o positivo.

Comte citado en José Rodríguez: *La perspectiva sociológica. Historia, teoría y método*, (Madrid: Taurus; 1989): 43.

Ciertamente, lo anterior en gran medida llevó a la sociología en general a postular que la sociedad es una especie de sustantividad o sustancia⁴³ y con ello a su cosificación. Más allá de otras consideraciones,⁴⁴ la sustancialización y cosificación de la sociedad, como punto de partida para los análisis sociales, fundamentan el determinismo social y sus obvias consecuencias de la primacía de lo social sobre lo individual.

Zubiri, al rechazar la idea subyacente de que la sociedad sea “como una especie de gran sustancia humana de orden, de carácter más o menos colectivo”,⁴⁵ al igual que rebate la posibilidad de reducir la sociedad “a una mera relación entre individuos, en forma individual o interindividual”, le permite postular, entre esos dos extremos, lo siguiente: Como sustantividad, la sociedad no tiene sustantividad plena: es tan sólo un momento de la sustantividad de los individuos. Y como la sustantividad de los individuos es una estructura, hay que decir que la sociedad consiste en un momento estructural de los individuos entre sí. La sociedad no es una sustancia: es una estructura.⁴⁶ Y para Zubiri ese momento estructural de la sustantividad humana que merece ser llamado social, es el carácter de *habitud*.

Por ‘habitud’, entiende Zubiri *un modo de habérselas con las cosas*, es el abstracto del modo de habérselas con las cosas. Y la *habitud* sólo le pertenece a los seres vivos, como bien lo recalca el propio Zubiri: Las cosas no vivientes no tienen “modos de habérselas” unas con otras, porque para ello haría falta que una cosa se enfrentara con otras. Ahora bien, sólo los seres vivos

⁴³ A decir verdad, la sustancialización de la sociedad, hay que verla también, como una forma de adjudicarse la disciplina sociológica un objeto de estudio propio o, la manera de garantizarse un espacio de poder que lo diferenciara del resto de las disciplinas.

⁴⁴ Nuestra posición al respecto es que la sociología al igual que el resto de las ciencias sociales nacidas con la modernidad, constituyen el poder disciplinario. Al respecto ver las obras de Michel Foucault: *Las palabras y las cosas, El poder psiquiátrico, Vigilar y Castigar*.

⁴⁵ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 255

⁴⁶ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 255

tienen enfrentamiento. Las cosas sin vida tienen conexiones entre sí, muy variadas y muy ricas (localización, ubicación, distancia, sucesión, coexistencia, etc.), y actúan unas sobre otras en virtud de estas conexiones. Pero esta actuación no es un enfrentamiento, y por tanto las cosas no vivas no tienen *habitud*⁴⁷

Resumiendo, la convivencia tiene dos momentos en la sustantividad humana:

El primer momento es estrictamente de índole filético, en cuanto es convivencia dentro de un mismo *phylum*, de esa misma especie (por generación). Todo ser vivo está vertido sobre su propia especie.

El segundo momento pertenece estrictamente a la *suidad*, a las estructuras abiertas a su realidad y a las otras realidades, al *animal de realidades*. Como ser vivo el ser humano tiene *habitud*, la cual, como se dijo, es vérselas con las otras realidades.

Ahora bien, como *suidad*, la *habitud* adquiere otro nivel; ese vérselas con las cosas, con las realidades es *un modo de ser antecedente o consiguiente al modo de habérselas con las cosas*.⁴⁸ El momento de la *habitud*, Zubiri lo define “En estar afectado por los demás, pero no de cualquier manera, sino estando afectado por los otros en tanto que otros. Es decir, incluyendo su carácter de alteridad en la propia *afección*.”⁴⁹

Y ese momento, el de estar afectado por los otros en tanto que otros, constituye para

⁴⁷ Xavier Zubiri: “Respectividad de lo real” Madrid, [De REALITAS III-IV:1976-1979, trabajos de Seminario Xavier Zubiri, pp. 13-43] (1979)

⁴⁸ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 255

⁴⁹ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 256

Zubiri la socialidad. Pero esto aún es más complejo, porque al expresar que esa afectación, sea activa o pasiva, se da entre *otros en tanto que otros* y no *en tanto que personas*, con ello quiere significar que la socialidad, como momento de la sustantividad humana, se caracteriza por la despersonalización. Nos hallamos ante el hecho, que el *dinamismo de la personalización* envuelve también “paradójicamente”, así se lee en Zubiri, al *dinamismo de la despersonalización*.

Con lo anterior Zubiri busca evidenciar que el ser humano debe hacerse persona, individuo, en el sentido de diverso en relación a su especie, como una forma de sí mismo ante el resto de realidades. Sin embargo, esa persona para vérsela con la socialidad, debe despersonalizarse, y es en ese momento donde la habitud ejerce un tipo de poder. El poder de la influencia que se ejerce sobre mí permite que se constituya eso que llamamos *nosotros*, desde el punto de vista talitativo.

Personalización, despersonalización, *nosotros*, son momentos del ser humano. Pero el momento de *nosotros* se constituye talitativamente en una comunidad, en tanto que es físico, corpóreo. Pero la comunidad en la realidad cumple, dentro de la filosofía zubiriana, una función trascendental en el momento en que: *la realidad se ha hecho algo común*. Esto amerita una mejor explicación porque representa lo propiamente metafísico en el problema de la convivencia.

La filosofía zubiriana distingue dos momentos en cada cosa real. Aquel que está determinado por el contenido de las notas que hacen que esa realidad sea una ‘tal’ realidad, es decir, el momento talitativo; y el de la realidad o momento trascendental. En palabras de Zubiri:

La cosa es “tal” cosa. Pero en un momento, en cierto modo más hondo para los efectos de nuestro problema, la cosa real es más que “tal” cosa: es “su” forma y modo de realidad. En un momento todavía más hondo, la cosa real no es sólo “su” forma y modo de realidad, sino que es realidad “abierta como realidad” sin más. Y según este último momento, estar abierto como realidad es estar abierto a más

que sí mismo. El mero ser realidad abierta es, en efecto, más que ser esta su forma de realidad, y más que ser esta talidad.⁵⁰

Estructuralmente el ser humano es uno, pero entender su individualidad y socialidad desde el punto de vista metafísico, solamente lo pudo concebir Zubiri en momentos. Por ello el *dinamismo de la posibilidad* encierra la posibilidad que el ser humano sea realidad desde *sí mismo*, pero a su vez posibilita en la convivencia con otras realidades humanas, ser un “mí mismo” en forma concreta. Pero el momento metafísico o trascendente de la convivencia, el de la afectación, se explica con otro momento dinámico como viene a ser el *dinamismo de la despersonalización*, es decir, esa afectación, ese poder que se ejerce sobre la persona y que permite que se despersonalice constituye eso que llamamos *nosotros*.

Lo anterior para Zubiri significa que la realidad se ha hecho algo común y viene a ser lo distintivo de los seres humanos en relación a otros seres vivos, porque convierte el vivir en sociedad en algo estructuralmente propio, intrínseco del ser humano. Por eso la sociedad es la convivencia que “constituye no simplemente una multitud más o menos afín, vinculada por estructuras sintientes, como el instinto, etc.; sino que constituye esa peculiar unidad en la realidad que formalmente constituye un nosotros.”⁵¹

Es esa particularidad propia de los seres humanos, la que genera una *comunidad* y no una manada, desde el primer momento de la convivencia, al encontrarse afectada por otras realidades humanas y al vérselas con esas otras realidades, porque esa afeción, en tanto poder, incluye la alteridad y con ello, el *nosotros*. La sociedad es entonces la estructura de la realidad en común o el *dinamismo de la comunización*.

⁵⁰ Xavier Zubiri: “Respectividad de lo real” Madrid, [De REALITAS III-IV:1976-1979, trabajos de Seminario Xavier Zubiri, pp. 13-43] (1979).

⁵¹ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 254.

2.3.- La historia es posibilidad

En el apartado anterior se dijo que *la sociedad es la estructura de la realidad en común*, es decir, las estructuras sociales, en tanto que sociales, como vimos, son desencadenadas por el *dinamismo de la comunización*. Nos toca enfocarnos ahora en el segundo aspecto del *dinamismo de la convivencia*: la historia.

La historia, para Zubiri, se desencadena por el *dinamismo del sistema de las posibilidades del cuerpo social en cuanto tal*. Por lo tanto, historia es el sistema de las posibilidades del cuerpo social en cuanto tal. ¿Posibilidades para quién? Para la vida de cada cual y para la estructura social en cuanto tal. Tal aseveración, implica dos cosas:

La sociedad no es el resultado sino el principio de la historia:

Sería una ingente falsedad -falsedad que en última instancia se remontaría a Hegel- pensar que lo que llamamos la sociedad es un producto de la historia. La historia es un producto de la sociedad, si de producto se quiere hablar. Lo contrario es tan quimérico como pensar que la naturaleza del hombre es producto de su vida. Esto es absolutamente quimérico, ni que decir tiene. La sociedad no es un resultado de la historia, sino que es un principio de la historia.⁵²

Y en consecuencia, el cuerpo social para Zubiri es el sujeto formal de la historia:

Bien entendido, alega Zubiri, el sujeto de la historia materialmente es la estructura social, precisamente por lo dicho. Lo que pasa es que formalmente en esa estructura social aquello que constituye el sujeto formal de la historia es su carácter de cuerpo, su corporeidad.⁵³

⁵² Xavier Zubiri: "Estructura dinámica de la realidad", (Madrid: Alianza; 1995): 266.

⁵³ Xavier Zubiri: "Estructura dinámica de la realidad", (Madrid: Alianza; 1995): 266.

Zubiri se enfrenta explícitamente a tres interpretaciones de la historia: la historia como fluencia o devenir, la historia como desarrollo y la historia como evolución. Revisemos las razones que esgrime el filósofo español, en contra de cada una de estas interpretaciones.

De la historia concebida como fluencia o devenir, Zubiri critica la idea que subyace en ella, la cual es como si la historia fuera una especie de impulso o ímpetu vital. Al respecto dice Zubiri “No se puede pretender que la historia sea una especie de gran élan vital de conciencia colectiva que fluye como fluye la conciencia individual.”⁵⁴ Tampoco se puede pensar la historia como devenir, destacando nuestro filósofo, si ella se usa en el sentido doble que usualmente se le suele dar a esta palabra. Como veremos más adelante, Zubiri retoma el término devenir, desde el punto de vista dialéctico, para oponerse al desarrollo teleológico de Hegel.

En cuanto a la historia como desarrollo, el argumento de Zubiri será de este tenor: La historia no es un desarrollo, y no lo puede ser ni en sentido biológico, ni en sentido dialéctico.

En el primer caso, se estaría pensando en la historia como un árbol *que brota de unas modestas semillas que están en el comienzo de la historia*. La anterior metáfora permite entender la postura de Zubiri en contra del desarrollo evolutivo, porque lo que se está admitiendo implícitamente, es que el hombre de hoy es un desarrollo del hombre de Cro-Magnon. La historia sería una prolongación de la evolución; y esto no puede ser, porque la evolución es siempre algo genético. Al respecto se pregunta Zubiri: “¿Se puede decir que nuestra capacidad de construir aviones o teléfonos sea el desarrollo de unas posibilidades que tenían aquellos hombres? ¿Si no las tenían de ninguna manera! Tenían potencia, eso es otra cuestión. Yo no estoy hablando de potencias, hablo de posibilidades. Y en eso consiste la historia en cuanto tal”.⁵⁵

⁵⁴ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 267.

⁵⁵ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 268.

A decir verdad, la postura zubiriana no niega que la historia del hombre envuelve una evolución, lo que niega es que esa evolución constituya la historia:

...para que pertenezca a la historia se necesita que la historia esté en una o en otra forma apoyada en esa evolución, y la reabsorba justamente en forma de sistema de posibilidades para la propia realidad de los hombres que la viven. Solamente entonces es cuando hay historia. Y, naturalmente, en ese caso la evolución pertenece a la historia, claro es, como pertenecen también a ella todas las estructuras psíquicas y somáticas, y todas las condiciones geográficas de cada uno de los hombres. Pero le pertenecen en tanto en cuanto son posibilidades.⁵⁶

En el otro caso, el dialéctico, se cree que el desarrollo se da a partir de un principio absoluto que sería el espíritu, tal y como lo es en la concepción hegeliana:

Hegel tuvo la firme idea de que lo que se va desvelando, son los momentos conceptuales del ser y del no ser en la unidad del devenir. Esta unidad es, pues, un despliegue dialéctico de la *razón lógica*. Razón lógica no es en Hegel razonamiento, sino razón absoluta: es la razón, el logos, del ser. Y, en cuanto tal, es la esencia del espíritu absoluto; esencia sólo como principio. El principio absoluto como principio dialéctico de la constitución del espíritu objetivo: tal sería la esencia de la historia. Cada fase de ella sería la realización de un concepto objetivo del espíritu humano.⁵⁷

En tal sentido, la historia pasa a ser una actualización de posibilidades, ya que el pasado lo que entrega es un sistema de posibilidades y el sistema de posibilidades en el presente es en donde cada hombre monta sus proyectos e incluso hasta puede legar un nuevo sistema de posibilidades. Las posibilidades, a las que los hombres tienen acceso durante su vida, no deben entenderse como una mejoría constante o un deterioro incesante. En ese sentido el dinamismo de la historia no es ni fluencia, ni desarrollo, ni evolución, sino que es *pura y simplemente*

⁵⁶ Xavier Zubiri: "Estructura dinámica de la realidad", (Madrid: Alianza; 1995): 268-269.

⁵⁷ Xavier Zubiri: "Respectividad de lo real". Madrid, [De REALITAS I: 1974, Trabajos de Seminario Xavier Zubiri.,] (1974): 11-49.

transcurso.

Es de tener en cuenta que para Zubiri la fuente de posibilidades es la sociedad pensada como mundo⁵⁸. Siendo más precisos, como el *mundo nuestro*; diferenciándolo del mundo en el sentido de mi mundo, es decir, en lo que puede significar “mundo” para cada cual. Cuando se trata de nuestro mundo, Zubiri nos dice “en ese caso no tiene cada uno su mundo, sino justamente al revés: todos los de la sociedad, en un momento determinado, tienen el mismo mundo.”⁵⁹ El encontrarse el hombre en un mundo compartido con los otros, no en un mundo mío, ni de ellos, sino *nuestro*, es lo que constituye el *dinamismo del sistema de posibilidades del cuerpo social*.

Nos encontramos que para Zubiri la historia no se trata únicamente de actualización de potencias (en tanto que hecho), sino que también consiste en la actualización de posibilidades (en tanto que sucesos). Por lo tanto según él la realidad histórica es *a un tiempo hecho y suceso*. Zubiri explica lo anterior a partir de la desrealización, la cual constituye el carácter formal primario del *dinamismo histórico*. En la desrealización el pasado se desrealiza, ya que “lo pasado ya no existe, que lo que en el pasado era una realidad, continúa siendo, sin embargo, la posibilidad primaria de donde emergen los sucesos.”⁶⁰

⁵⁸ Para que la sociedad sea pensada como mundo, antes hay que explicar en qué consiste para Zubiri, la realidad del cuerpo social en tanto que cuerpo. Lo siguiente es un resumen de ese punto: La realidad del cuerpo social en tanto que cuerpo tiene un carácter radical, como es que este *mundo nuestro* nos lo encontramos, uno nace y él está ahí. Confluye en un espacio tiempo determinado. En ese sentido son tópicos, porque una topicidad es algo que está ahí, como sistema de posibilidades, de allí radica que tenga un carácter esencialmente dinámico. El *dinamismo de la topicidad* lo explica a partir de tres conceptos: arquico (ἀρχή), suerte (τύχη) y destino (μοίρα -Moirá). El primero lo toma como un principio, en virtud de que la convivencia es anterior a nosotros, entonces el principio de esa convivencia tiene un carácter arquico (ἀρχή). Luego nuestro mundo nos toca por suerte, no lo elegimos, para bien o para mal nacemos en ese mundo y ese mundo y no otro es *nuestro mundo*. Por último; ese lugar que es nuestro mundo, determina nuestras posibilidades y por ello nuestro destino.

⁵⁹ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 260.

⁶⁰ Xavier Zubiri, *Los problemas fundamentales de la metafísica*, (Madrid: Alianza; 2003):14.

Se puede decir entonces, que quienes legaron nuestro sistema actual de posibilidades, ya no están; son parte de un pasado que ya no es, pero donde hay continuidad histórica. Se da una especie de preservación, lo que desaparece no se pierde totalmente, ya que les entrega a los hombres del futuro, a pesar de ya no estar, una situación definida por las posibilidades. Posibilidades que constituyen y definen la situación de los actuales. En la historia como desrealización el hombre se incorpora despersonalizadamente a la historia. Y por eso para Zubiri la sociedad tiene el carácter de *instancia* y *recurso* para las acciones de cada uno de los hombres y para las estructuras sociales mismas.

Dado que las personas despersonalizándose se incorporan al cuerpo social *velis nolis*, dice Zubiri que cada quien se está incorporando al momento de su historia, de donde se sigue que no es un acto libre donde el hombre pueda escoger. Dicho eso corresponde explicar cómo se realiza esa incorporación.

Al hombre no solamente se le *transmiten* caracteres psicorgánicos, sino que se le da tradición, entendida ésta como entrega. La tradición es un modo de estar en la realidad y también es reactualización como sistema de posibilidades. Recordemos que la reactualización es el acto donde desde mí mismo me afirmo como absoluto frente a las demás realidades, y que por esta razón el hombre “no es solo actualidad sino «re-actualidad», es decir, una actualidad de lo que ya es real y respectivamente actual.⁶¹

Constituido el hombre en tradición, este hombre tiene una aspiración, en el sentido de *ad spirare*. En una o en otra forma va a apropiarse. Se apropiará de alguna de estas posibilidades,

⁶¹ Xavier Zubiri: “Respectividad de lo real”. Madrid, [De REALITAS I: 1974, Trabajos de Seminario Xavier Zubiri.]. Trabajos de Seminario Xavier Zubiri (1974): 11-49.

tal vez rechazará otras, modificará tal vez muchas de las que rechaza, también incluso de las que acepta, y esto es justamente una *adspiración*.⁶² Y esa *adspiración* constituye el presente del hombre.

Y el tercer momento es el de la *conspiración*. Específicamente es el momento del *con*, en el cual “todas las aspiraciones de cada uno de los individuos tienen, con un carácter convergente o no convergente, un momento justamente de conspiración, un momento dinámico sin el cual no habría posibilidad de incorporación y no existiría la sociedad como cuerpo social.”⁶³

Resumiendo, el *dinamismo de la historia* es posibilidad, en tanto que el hombre se incorpora a un sistema de posibilidades, no sólo por generación sino por tradición y la dinamización se actualiza en forma de conspiración, porque “en la historia, el hombre, talitativamente, en virtud de lo que es, se incorpora a la comunidad”⁶⁴ Justamente, esos tres momentos sintetizan la razón por la cual la historia, como dinamismo, se debe entender, como la actualidad de las posibilidades del cuerpo social en cuanto tal.⁶⁵ En el contexto filosófico de Zubiri actualidad ha de entenderse:

Por ser formalidad abierta, la cosa real siendo real es más que sí misma. Por tanto, está presente en el mundo, en la realidad abierta en que estructuralmente consiste. No se trata de la mera presencia, porque presencia es la manifestación externa de lo que temáticamente y formalmente llamo *actualidad*, a diferencia de “actuidad”. Hay que distinguir rigurosamente actuidad y actualidad. Todo lo real tiene carácter de “acto”, esto es, tiene actuidad. Y actuidad consiste ante todo en plenitud de sí mismo, y también consiste en su posible actuación. Pero actualidad no es actuidad, ni es mera presencia, sino que la presencia a que aquí me refiero consiste en que lo real, por ser real, es desde sí mismo y “en propio” real “actual”: no es *presencia*,

⁶²Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 265

⁶³Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 265-266

⁶⁴Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 266

⁶⁵Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 260

sino un *estar* presentándose en cuanto estar.⁶⁶

A diferencia de la filosofía clásica, en la zubiriana una *cosa real* no es formalmente ente, sino la impresión de formalidad de realidad, la cual es inespecífica, pues, para Zubiri “las ideas de realidad como entidad (existencia o esencia), objetualidad, etc., remiten a una forma radical y anterior en que están ancladas, a la realidad como el “de suyo” en una impresión de realidad”

⁶⁷ Agregando, unas líneas después: “En ese sentido su virtud, la impresión de realidad no es sólo inespecífica: es positivamente transcendental. Ser transcendental no consiste en no ser género, sino en ser realidad en cuanto tal. “Realidad” trasciende de todo contenido.”⁶⁸

Lo anterior no debe interpretarse como que el sistema de posibilidades constituye o tiene un carácter absoluto, dado que cada hombre es libre de elegir entre el abanico de posibilidades que le entrega el mundo que le toco por suerte y a partir de esa elección “configura el ser de su sustantividad precisamente para poder continuar siendo persona. En tanto que personas nos vemos forzados a personalizarnos para poder continuar siendo la misma persona.”⁶⁹

La mismidad, constitutiva de la persona, no es propia de la historia. La historia es una estructura abierta, no en el sentido metafísico de una *suidad* o *esencia abierta*, pero sí en cuanto al tipo de mundo. Esto significa que la historia está abierta a un mundo distinto, en virtud de no tener “ningún empeño especial en mantener las estructuras, de las cuales vive justamente en un presente. Podrá en un futuro cambiarlas, podrá arrojarlas por la ventana, pero ello será siempre

⁶⁶ Xavier Zubiri: “Respectividad de lo real”, Madrid, [De REALITAS III-IV:1976-1979, trabajos de Seminario Xavier Zubiri, pp. 13-43] (1979)

⁶⁷ Xavier Zubiri: “Respectividad de lo real”, Madrid, [De REALITAS III-IV:1976-1979, trabajos de Seminario Xavier Zubiri, pp. 13-43] (1979).

⁶⁸ Xavier Zubiri: “Respectividad de lo real”, Madrid, [De REALITAS III-IV:1976-1979, trabajos de Seminario Xavier Zubiri, pp. 13-43] (1979).

⁶⁹ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 270

operando sobre las posibilidades que ha recibido.”⁷⁰

El último aspecto dentro del *dinamismo de la historia*, es entender cuál es la índole propiamente metafísica de este dinamismo. La dilucidación zubiriana da la vuelta al planteamiento hegeliano, sobre que *el sujeto de la historia es el espíritu objetivo*. Entonces hay que preguntar ¿En qué consiste tal viraje?

Primero, sustituir el espíritu por una estructura, específicamente por una *topicidad*. No es cuestión de espíritu⁷¹, enfatiza Zubiri, sino de *topos*. Ese *topos*, en sustitución del espíritu objetivo, sería precisamente “una estructura en virtud de la cual el espíritu subjetivo deja de ser subjetivo y nace precisamente esa otra forma como segundo estadio, que es el espíritu objetivo”⁷², a diferencia del planteamiento hegeliano, donde el espíritu subjetivo, es decir, el individuo, se conserva en la historia más que como recuerdo.

Segundo, *topicidad* no constituye una realidad *en sí*, es solamente un sistema de posibilidades.

Y, tercero, es un sistema de posibilidades objetivado, como nos dice Zubiri “Objetivado, porque está puesto en comunidad con los otros, y por consiguiente tiene el carácter de cuerpo desde el punto de vista *del nosotros*.”⁷³

⁷⁰ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 270.

⁷¹ En el prólogo de EDR, este aspecto es resaltado por Gracia “rehace el camino de un Hegel, y propone una alternativa en extremo convincente, tanto a la *Fenomenología del espíritu* de éste como a la *Dialéctica de la naturaleza* de Engels. La diferencia está en que aquí no se trata de “naturaleza” ni de “espíritu”, sino de “realidad”, y tampoco de “fenomenología” o de “dialéctica”, sino de “estructura dinámica” Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): V.

⁷² Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 271

⁷³ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 271

Ahora bien, estas posibilidades se fundan, según el pensamiento zubiriano, *en una posibilidad última, en una posibilidad instante*, lo que es justamente la realidad en cuanto tal.

Surge una nueva noción de mundo, de índole metafísica. Mundo como respectividad de lo real en tanto que real. Dirá Zubiri: “Y a esta respectividad de lo real en tanto que real es a lo que afecta *primo et per se* el dinamismo histórico en tanto que dinamismo de la realidad, y no simplemente en tanto que talificación de tal historia determinada.”⁷⁴

Sobre lo anterior debemos decir, dado que la realidad, como esencia, es una estructura cuyos momentos y cuyos componentes de constitución son activos y dinámicos por sí mismos, entonces cada uno de los dinamismos descritos para explicar el *dinamismo de la historia* o *del sistema de posibilidades*, son momentos develados por la metafísica, en tanto que, la unidad metafísica de lo real, en Zubiri, es sustantividad. Bajo esta perspectiva hay que comprender, el sentido de mundo.

El carácter dinámico constituye el mundo de las cosas reales en tanto que reales, es decir, el mundo constituye una respectividad de lo dinámico:

no quiere decir, advierte Zubiri, en manera alguna que el mundo sea una especie de sustantividad dinámica que actúa por sí misma, sino que cada una de las realidades comprendidas en el mundo está en constitutiva respectividad dinámica por el mero hecho de formar parte del mundo, es decir, de la respectividad de lo real en tanto que real.⁷⁵

⁷⁴ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 272.

⁷⁵ Xavier Zubiri: “Estructura dinámica de la realidad”, (Madrid: Alianza; 1995): 272-273.

El dinamismo histórico, en este punto, se convierte para Zubiri *en pura y simplemente el dinamismo de la mundificación*. Lo cual significa que el mundo es formal y reduplicativamente mundo para las personas humanas.

Esto quiere decir que el mundo como realidad era ya antes de que hubiera historia. Pero la *mundificación* es en cada persona, es la *mundificación* de la *suidad*. Y en esto y sólo en esto es donde acontece esa *metafísica mundanización* en que consiste la historia.

Conclusiones

Al inicio de nuestro estudio consideramos que el problema de la convivencia abordado por Zubiri en 1968, se inscribe dentro de las críticas a la modernidad, y nos mantuvimos dentro de ese enfoque como hilo conductor de nuestro análisis. Ahora bien, luego de estudiar los tres aspectos tratados en el dinamismo de la convivencia, a partir de los propios postulados metafísicos de Zubiri y manteniéndonos desde la perspectiva metodológica de la fenomenología, observamos lo siguiente:

En primer lugar, al postularse que el *dinamismo de la convivencia* es un momento del *dinamismo de la suidad*, se preserva la unidad de la estructura de la *suidad* (del hombre, del ser humano) como individuo en sociedad, en clara oposición a la antropologización del problema del individuo en sociedad. Tal enfoque evidencia un rechazo también a la concepción filosófica de Husserl, de Heidegger y de los diferentes existencialismos nacidos durante el siglo XX, puesto que el *dinamismo de la posibilidad* no únicamente tiene la dimensión de asumirse la persona “desde” *sí mismo* (ser persona), sino también la de asumir el vérselas con los demás hombres, no sólo como realidades “con” las que hago mi vida, sino también que los otros hombres son realidades con las que estoy en *convivencia*, de donde cabe destacar que: *sólo en esta convivencia*

soy mí mismo en forma concreta.

En segundo lugar, la sustitución de sustancia por estructura, en tanto que un momento de la estructura de la *suidad*, para explicar la convivencia en sociedad, pone de manifiesto que la socialidad es algo intrínseco del ser humano, sin contraponer individuo y sociedad. Tal enfoque plantea una forma de acercarse al problema social en el hombre, sin tener que ir a los extremos entre *cosificar* u objetivar desde el punto de vista positivista a la sociedad, en detrimento del individuo. Es decir, ese enfoque permite explorar nuevas aproximaciones a dicho problema, sin recurrir al rechazo a ultranza, a favor del individualismo, o de plantear la convivencia a partir de agrupar a los individuos por géneros, preferencias sexuales, ideológicas o raciales, que en definitiva atacan los fundamentos propios de la sociedad occidental, con el peligro de que vacían los contenidos que cimientan la filosofía política, sin que realmente se presenten nuevas formas de sociedad.

Y en tercer lugar, creemos que en cuanto al aspecto de la historia, a pesar de ser el punto al que mayor espacio le dedica, sólo logra plantear de manera esquemática lo que o bien desarrollaría en obras posteriores o sencillamente dejaría de lado su desarrollo. Dicho lo anterior, el aspecto fundamental tratado aquí, el de la historia como un sistema de posibilidades de la sociedad en cuanto tal, no únicamente lo mantiene sino que los profundiza a lo largo de sus investigaciones. En cuanto al aspecto denominado propiamente metafísico de la historia por Zubiri, la mundanización de la historia, quedó relegado, aparentemente, de futuras investigaciones. De ser así, tal vez la razón para alejarse de esta idea inicial, es que, la estructura como topicidad, al remitir a un espacio y tiempo de transcurrir de los individuos en un mundo nuestro, daba lugar a un acercamiento a las rupturas epistémicas, similares a las planteadas por Michel Foucault en 1966, en su obra *Las palabras y las cosas*. Lo último nos lleva a la necesidad de investigar más profundamente la suerte de estas ideas.

Por último, enfatizamos que las tres cuestiones analizadas, hacen patente el rechazo de Zubiri a la manera tradicional tanto de las ciencias sociales como de la metafísica de tratar al hombre en sociedad y se patentiza la reivindicación de la respectividad entre las estructuras del mundo, manteniéndose así la coherencia interna del pensamiento zubiriano, y que tal proceder abre nuevas formas de acercamiento que no excluyen a las ciencias sociales y permiten explicar la actualidad desde una perspectiva que reivindique la unidad del ser humano, frente a ideas o posturas que buscan resolver los problemas actuales de la convivencia en sociedad, negando que el ser humano sea *individual, social, e histórico*. En ese sentido Zubiri se convierte en un autor de relevancia para explorar caminos que no conduzcan a la destrucción de la socialidad del hombre, como parece ser la pretensión de quienes defienden un mundo posmoderno.

Fuentes Bibliográficas

Rosales, Alberto. “Heidegger y la Pregunta por el Ser”, , *Revista Filosofía N° 19*, Mérida, *Universidad de Los Andes*, (2008): 43-79.

Rodríguez, José: “La perspectiva sociológica. Historia, teoría y método.” (Madrid: Taurus; 1989).

Garrido, Juan. *Historia e Historicidad en X. Zubiri*, SCIO 7, noviembre, (2011): 139-165.

Heidegger, Martin. “Ser y tiempo”, Trad. Jorge Rivera, (Santiago de Chile: Editorial Universitaria; 1998 (1927)).

Zubiri, Xavier. “Estructura dinámica de la realidad”, Alianza, Madrid, 1995

Zubiri, Xavier “La dimensión histórica del ser humano”, Madrid, [De *REALITAS I*, (1974): 11-49.

Zubiri, Xavier. “Los problemas fundamentales de la metafísica occidental”, (Madrid: Alianza; 2003, (1994))

Zubiri, Xavier. "Respectividad de lo real". Madrid, [De *REALITAS III-IV*: 1976-1979, Trabajos de Seminario Xavier Zubiri.] (1979): 13-43

Zubiri, Xavier. "Sobre la esencia", (Madrid: Alianza; 1985).

Zubiri, Xavier. "Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórico", (Madrid: Alianza; 2006).